



LA CELEBRACIÓN. RITOS INTRODUCTORIOS¹

Desde los orígenes de la Iglesia (Nuevo Testamento) los cristianos celebramos la Eucaristía el domingo – que, como su nombre indica, es el «día del Señor» – porque en él hacemos Memoria de la resurrección de Jesús.

BREVE HISTORIA DEL MISAL ROMANO (Y AMBROSIANO)

El Misal (y, por lo tanto, el rito con el que hoy celebramos la Eucaristía) tiene una historia bastante larga.

Los misales no siempre estuvieron presentes en la Iglesia. En la antigüedad, los sacerdotes incluso improvisaban oraciones para la celebración. A pesar de la improvisación, la Plegaria Eucarística debía poseer unas características particulares, sobre todo las palabras pronunciadas por Jesús sobre el pan y el vino durante la Última Cena. Pero no todos lograban hacerlo. Por eso algunos Concilios locales emitieron directrices y se redactaron textos o esquemas básicos para la celebración de la Eucaristía. Con el tiempo estos textos comenzaron a recopilarse en algunos libros:

1. El libro con las lecturas bíblicas para leer durante la Misa se llamaba **Lectioarium** (leído por los lectores y por el diácono). Podía tomar varias formas: libro de las Epístolas (Epistolarium) o de los Evangelios (Evangeliarium) o ambos.
2. El libro con todas las oraciones recitadas durante la celebración de la Eucaristía y los otros sacramentos que se llamaba **Sacramentarium** y era usado exclusivamente por el sacerdote.
3. Al final de la Edad Media surgieron otros libros como el de los cantos llamado **Gradual**.
4. Otros libros describían las acciones que el sacerdote tenía que realizar (**Ordines**, de los cuales los **Ordinarios** actuales).
5. Finalmente, por razones prácticas y para uniformar la forma de entender y celebrar la Eucaristía, llegamos a la fusión de todos estos libros en uno sólo: el **Misal**.

El Misal más conocido fue el utilizado por la Curia romana: el Misal del Papa Honorio III (1216-1227). Difundido en toda Europa por los franciscanos. A pesar de la difusión de este misal, todavía había mucho libertad y confusión al momento de celebrar la Eucaristía. Sólo algunas de las iglesias más importantes habían logrado adoptar una estructura adecuada para la celebración eucarística. En aquella época, la confrontación doctrinal con los Protestantes hizo aún más urgente la necesidad de llegar a una legislación litúrgica universal.

El **Concilio de Trento** (1545-1563) era consciente de la gravedad de la situación y, al no poder resolverla, confió la revisión de los libros litúrgicos al Papa.

¹Texto de referencia: Johannes Hermans, “*La celebrazione dell’Eucaristia*”. Editrice ELLE DI CI.

Pío V luego promulgó el **Misal Romano en 1570**, aboliendo todos los demás misales con la única excepción de aquellos que ya tenían más de doscientos años (es decir, los de Milán, Lyon, Giras, Bourges ...). Así se salvó el **Rito ambrosiano**.

La creación del Misal Romano se vio afectada por dos problemáticas: en esa época la ciencia litúrgica aún no se había desarrollado y la confrontación doctrinal con los protestantes condicionó mucho la formación del mismo. Además, es natural que la celebración se adapte, al menos en parte, a las diferentes épocas; así que después de cuatrocientos años, la necesidad de una nueva reforma era ya evidente.

El papa Pío XII reconoció la necesidad de reformar el Misal en la Encíclica *Mediator Dei* (1947), legitimando así las instancias del Movimiento litúrgico y el Concilio Vaticano II ordenó un nuevo Misal. Después de siete años de estudios y trabajo **Pablo VI** publicó el actual **Misal romano** en el año 1970.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DEL MISAL ACTUAL

1. La participación activa de los fieles (idioma vernáculo; diálogo entre sacerdotes y fieles; partes reservadas para los fieles: oraciones, cantos, etc.).
2. Simplificación de la liturgia.
3. Regreso a las fuentes de la liturgia de la antigua Iglesia.
4. Lectura más abundante de la Palabra de Dios.
5. Adaptación a diferentes realidades y creatividad.

ESTRUCTURA DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA SEGÚN EL MISAL ACTUAL

1. Ritos introductorios
2. **Liturgia de la Palabra** (Lecturas de Antiguo y Nuevo testamento, Salmo, Evangelio, homilía)
3. **Liturgia Eucarística** (preparación de los dones, plegaria eucarística, rito de comunión)
4. Ritos de conclusión

RITOS INTRODUCTORIOS

En la antigüedad, la celebración comenzaba directamente con las lecturas. Más tarde se agregaron los ritos introductorios que el Misal actual reinterpreta dándole dos propósitos principales:

1. Suscitar en los fieles la disposición apropiada para recibir la Palabra de Dios (liturgia de la Palabra) y el cuerpo de Cristo (liturgia eucarística).

2. Promover el sentido comunitario en los fieles que se reúnen.
La Eucaristía, de hecho, es una celebración comunitaria: no un grupo de individuos que casualmente se encuentran realizando un acto devocional privado, sino la Asamblea (la Iglesia) de la comunidad de los fieles que tienen la intención de celebrar el misterio de la *Cena del Señor*.

«Todos los ritos de introducción – el introito (=canto que acompaña a la procesión de entrada), el signo de la cruz, el saludo, el acto penitencial, el Gloria y la oración inicial – apuntan a asegurar que los fieles se conviertan en una sola comunidad cristiana y adquieran la actitud espiritual que hace que la celebración de la Eucaristía, en la comunidad, sea lo más fructífera posible»².

1. Encuentro de fieles y preparación para la celebración

La reunión de los fieles ya es en sí misma una acción con un significado litúrgico porque no es simplemente el resultado de una decisión espontánea, sino que es Cristo quien nos llama personalmente, uno por uno, para constituir su comunidad y permitirnos celebrar con Él la Eucaristía. Por lo tanto, podríamos decir que la Misa comienza antes del comienzo de la Misa.

«Para poder celebrar y vivir la Eucaristía lo mejor posible es necesario alcanzar una actitud interior de fe consciente y receptiva, sabiendo renunciar a todo lo que puede constituir un obstáculo»³.

Antes que nada es necesario crear un clima de silencio: alrededor (en el templo) y dentro de uno mismo.

«Por lo tanto, la sacristía no debe ser un lugar de charla y de tráfico organizacional. Lo que los fieles hacen en el templo, los sacerdotes, los acólitos, los lectores, los monaguillos y los sacristanes también lo deben hacer en la sacristía: prepararse espiritualmente para poder formar una verdadera comunidad con el Señor y los unos con los otros. Una vez que se han tomado las decisiones prácticas en la sacristía es conveniente que en los últimos minutos antes de la misa nos reunamos explícitamente ante Dios, con corazón y alma, en silencio y conscientes de que estamos por realizar una función sagrada. La actitud de los monaguillos en la sacristía refleja principalmente la actitud que tienen los sacerdotes en ese lugar»⁴.

2. Procesión y canto de entrada

En la Biblia se habla de muchas peregrinaciones a la ciudad santa, Jerusalén, para encontrarse con el Señor en su Templo. Muchos salmos fueron escritos para ser cantados en estas ocasiones, especialmente en el último tramo del viaje cuando los peregrinos – provenientes de las diferentes ciudades del reino de Israel – se reunían en Jericó y desde allí comenzaban juntos el ascenso a la ciudad santa.

Se puede decir que incluso para nosotros – viniendo de diferentes ciudades y barrios – **la procesión de entrada** del sacerdote y los ministros, que desde la sacristía van al altar, constituye la última parte del viaje, ya que, al menos simbólicamente, nos une a todos hacia el encuentro con el Señor.

El introito (canto de entrada), de hecho, es cantado por la gente y no compete al sacerdote-presidente o a los ministros.

² Op. cit. p. 141

³ Op. cit. p. 145.

⁴ Op. cit. pp. 146-147

3. Saludo y beso del altar

El altar representa al Señor Jesús. Al llegar al altar, el sacerdote y el diácono lo saludan con una reverencia (una genuflexión en caso de que esté la Eucaristía en el Tabernáculo, cosa que no debería suceder) y lo besan. Incensar el altar, como se hace en las celebraciones más solemnes, es un signo de veneración.

«Con el beso del altar se venera al Señor como Señor de la cena eucarística; con el beso del libro de los Evangelios como Señor de la cena de la Palabra»⁵.

4. Signo de la cruz y saludo a la asamblea

1. El signo tiene un uso cultural muy antiguo. Sirve para identificar, separar, indicar una propiedad o un destino.

En la Biblia, el signo significa pertenecer a Dios (Gn 4,15; Ex 28,36-37; Eze 9,1-5)⁶.

En el Nuevo Testamento se especifica como «**signo de la cruz**», es decir: pertenecer a Cristo crucificado a través del Bautismo (donde fuimos marcados con su crisma) que nos incorporó a su muerte y resurrección y a través de Él a la Santísima Trinidad. De hecho, hemos sido bautizados y nos signamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Santiguarse pues significa hacer memoria de nuestro Bautismo, renovar nuestra profesión de fe en Dios. Significa poner todas nuestras acciones bajo este signo y, sobre todo, lo que estamos comenzando, lo más importante de la semana: la Misa.

Significa también que no nos reunimos en nombre propio, sino en el nombre de Dios y eso marca profundamente nuestra manera de reunirnos.

2. Desde esta perspectiva, hay que entender también **el saludo** que el sacerdote y la gente comparten entre sí («El Señor esté con ustedes... Y con su espíritu»; o algo similar): no es una simple bienvenida recíproca o una fórmula de acogida, sino que «es un deseo de bendición por parte de Dios, que llama a su pueblo a la Eucaristía y le da paz y gracia»⁷. Las diferentes fórmulas de bienvenida pronunciadas por el sacerdote y los fieles están tomadas de la Biblia y expresan bien la naturaleza dialógica del rito actual.

3. Después del saludo, el sacerdote (u otro ministro) puede ofrecer a los fieles **una breve introducción** a la misa del día. Explicando la fiesta que se celebra, el momento litúrgico u otros aspectos de la celebración. Ya el Concilio de Trento había considerado apropiado que durante la Misa se explicara brevemente a los fieles el significado de la celebración litúrgica.

⁵ Op. cit. p. 157

⁶ Se vea: L. Alonso Schökel, L'Eucaristia, Editrice Ancora, p. 8ss

⁷ Op. cit. p. 160

5. Acto penitencial

1. La Eucaristía tiene una innegable fuerza expiatoria de los pecados: «*Beban todos de ella, porque ésta es mi sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados*» (Mt 26,27-28).

A pesar de esto, al inicio de la misa se colocó un **Rito penitencial** con valor de «*reconciliación con Dios y con nuestros hermanos*»⁸, con lo cual el creyente confiesa sus pecados e implora la misericordia de Dios para purificarse y así poder escuchar la Palabra de Dios y recibir el cuerpo y la sangre del Señor.

Recordando también las palabras de Jesús: «*Si mientras llevas tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y después vuelve a llevar tu ofrenda*» (Mt 5,23-24), que el rito ambrosiano coloca antes de la preparación de los dones.

El acto se compone de cuatro partes:

- invitación a la confesión de los pecados
- breve momento de silencio para el examen de conciencia
- confesión de las faltas
- oración para obtener el perdón o la absolución.

«*La oración que concluye el acto penitencial no tiene el valor de la absolución sacramental, incluso si se le puede atribuir una eficacia purificadora*»⁹.

2. Junto con las diferentes formas del Acto penitencial, el Misal actual presenta el rito de la **Bendición y Aspersión del agua**.

No se hace porque «trae bien», sino porque recuerda el lavado del bautismo. Es «*un recuerdo bautismal de la comunidad de creyentes, que en el Día del Señor participa en la celebración eucarística... Como la Eucaristía es la celebración de la cena, en la que Cristo se ofrece en su misterio pascual, el lugar más adecuado para el rito de la bendición del agua como recuerdo del bautismo es la celebración eucarística dominical*»¹⁰.

3. La invocación «**Kyrie eleison**» (= Señor ten piedad) constituye el saludo dirigido por los fieles a Jesucristo, su Salvador. Por eso, debe tener el carácter de una fuerte aclamación.

6. Gloria in excelsis

Desde el principio *Gloria in excelsis* fue un himno, un canto.

Al igual que el Kyrie, no fue compuesto para la Misa, sino como un himno independiente para ser cantado en otros contextos litúrgicos. Fue compuesto según el modelo de los himnos bíblicos, como el *Magnificat* o el *Benedictus*.

El Gloria, por lo tanto, no es un honorar a Dios, sino un reconocimiento de la revelación divina en la historia y una profesión de fe en su plan salvífico, que sigue realizándose.

⁸ *Missale Romanum*, 3.04.1969

⁹ Op. cit. p. 170

¹⁰ Op. cit. p. 181

7. Oración de inicio (*Colecta*)

Los ritos de introducción terminan con la **Oración (*Colecta*)**.

El nombre indica que esta oración es un resumen de todas las oraciones anteriores.

En esta oración, el sacerdote recoge la oración de todos y la presenta a Dios.

Por esta razón el Misal advierte que después de la invitación a la oración hecha por el sacerdote («*Oremos*») se haga un momento de silencio para que todos puedan orar a Dios personalmente.

La misma función sumaria tienen las **oraciones al final** de la Oración de los Fieles, del rito de preparación de las ofrendas y del rito de comunión.

«Hay que considerar la estructura dialógica: el sacerdote invita a la oración, todos rezan en silencio; el sacerdote pronuncia la oración final, a la que todos dan su consentimiento con la aclamación “Amén”»¹¹.

Nota final

En la estructura de la celebración eucarística, **los silencios** – antes y durante la misma – son tan importantes como las palabras porque sirven como preparación para entrar en el misterio y relacionarse íntimamente con Dios.

Los silencios también sirven para interiorizar los gestos cumplidos y las palabras pronunciadas por el sacerdote u otros ministros y fieles.

Por lo tanto, es necesario reservar al silencio un tiempo real y apropiado; y obviamente respetarlo.

¹¹ Op. cit. p. 192